



Aterrizan 205 militares de Irak: ¿Evacuación de emergencia o repliegue estratégico del Gobierno?

AEC

22/03/2026

La escena en la base aérea de Torrejón de Ardoz, con un Airbus A330 del Ejército del Aire y del Espacio en la pista, podría parecer una más en la vida militar. Sin embargo, el desembarco de 205 soldados procedentes de Irak, recibidos por la ministra de Defensa, Margarita Robles, y el Jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), almirante Teodoro López Calderón, es mucho más que una simple rotación. Es el reflejo de una política exterior reactiva y de un repliegue forzado por la cruda realidad de un Oriente Medio convertido en un polvorín.

La Versión Oficial: Un Discurso de Normalidad y Prudencia

El Gobierno, a través del Ministerio de Defensa, se ha apresurado a enmarcar la operación en un contexto de normalidad y seguridad para las tropas. La presencia de la ministra Robles busca proyectar una imagen de control y apoyo a las Fuerzas Armadas, un gesto político calculado para mitigar cualquier percepción de crisis o retirada precipitada.

«La seguridad de nuestros hombres y mujeres es la máxima prioridad. Su labor en Irak ha sido fundamental para la estabilidad y la lucha contra el terrorismo, y estas decisiones se toman siempre velando por su integridad y el cumplimiento de la misión», suelen ser las declaraciones habituales de la ministra en estas circunstancias, buscando transmitir una sensación de control planificado.

Sin embargo, el lenguaje utilizado –evacuación– y el volumen de personal repatriado desmienten el relato de la simple rutina.

La Realidad: Una Evacuación Forzada por la Escalada de Tensión



La narrativa oficial choca frontalmente con la situación geopolítica. La reciente escalada de tensión entre Irán e Israel ha convertido a Irak en un tablero de juego extremadamente peligroso, con milicias proiraníes activas y un riesgo constante de ataques contra intereses occidentales.

La Realidad: No se trata de un relevo ordinario. La repatriación de más de la mitad del contingente español desplegado en Irak es una medida de repliegue ante un riesgo inminente que el Gobierno evita detallar. Llamarlo «evacuación» no es casual; es la admisión implícita de que la situación de seguridad se ha deteriorado hasta un punto

insostenible para mantener el despliegue actual.

Dato Clave: El Despliegue Español en Irak

Según datos del propio [Ministerio de Defensa](#), España mantenía un contingente de aproximadamente 370 efectivos en Irak. La retirada de 205 militares supone una reducción de más del 55% de la fuerza, afectando gravemente la capacidad operativa de la misión de adiestramiento del ejército iraquí en el marco de la OTAN (NMI) y la Coalición Internacional contra el Daesh.

Implicaciones Estratégicas y Falta de Transparencia

Esta decisión, aunque comprensible desde el punto de vista de la seguridad de las tropas, plantea serias dudas sobre la estrategia del Gobierno de Pedro Sánchez en materia de Defensa y política exterior. ¿Ha sido una decisión unilateral o coordinada con nuestros socios de la OTAN? ¿Qué mensaje envía España a sus aliados sobre su compromiso con la seguridad internacional?

La falta de una comunicación clara y transparente es, una vez más, la norma. En lugar de explicar a los ciudadanos los riesgos reales y las razones estratégicas de un repliegue de esta magnitud, se opta por un acto de propaganda en la pista de Torrejón. Se celebra

el regreso, lo cual es justo y necesario, pero se oculta el fracaso de la estabilidad en la zona y la debilidad de la posición española y occidental.

El regreso de nuestros soldados es siempre una buena noticia para ellos y sus familias. Sin embargo, la obligación de un Gobierno es explicar por qué vuelven antes de tiempo y cuál es el plan a futuro. La foto de la ministra Robles no puede tapar el vacío estratégico y la preocupante realidad de que España, una vez más, se retira cuando la situación se complica, dejando en el aire su credibilidad como socio fiable en las zonas más conflictivas del planeta.